# Peronismo

• José Pablo Feinmann

*Filosofía política de una obstinación argentina*

**33** **John William Cooke, el peronismo que Perón no quiso**

Suplemento especial de
Página/12

## EL ATAQUE A LA GUARNICIÓN DE AZUL

La acción la emprende la Compañía Héroes de Trelew. Se supone que quieren robar armamentos y municiones. El resultado es que matan al centinela de guardia, el soldado Daniel González (*un soldado, un perejil que posiblemente estuviera haciendo la colimba*), y al coronel Camilo Gay y su esposa. Vale anotar, como detalle, que Gorriarán no tomó en cuenta que el matrimonio Gay estaba acompañado por su hija Patricia, que tenía apenas catorce años. Se suicidó el 5 de octubre de 1993. (La Pando te lo agradece, Gorriarán.) La Compañía Héroes de Trelew tomó como prisionero al teniente coronel Jorge Roberto Ibarzábal. Luego se retiraron sin haber logrado ninguno de sus objetivos. El fracaso cubrió de desprestigio a Gorriarán dentro de la organización. Lo sacaron del Estado Mayor y jamás llegó al grado de comandante. En cuanto al coronel Ibarzábal, el ERP lo tuvo preso diez meses y luego lo asesinó. ¿O vamos a hablar de justicia popular? ¿Consultaron con, al menos, algún sector del pueblo para ultimar a Ibarzábal? Hoy, desde luego, es una bandera de la derecha de los dos demonios. El sábado 21 de junio apareció en *La Nación* una carta de una hija o algún cercano pariente de Ibarzábal. Yo no leo *La Nación* porque los artículos de Morales Solá tienen un odio tan desmedido, casi irracional, que me resultan intolerables. Además, me resulta intolerable una distorsión tan belicosa de la verdad que alienta un proto-golpismo evidente. Sin embargo, al tratar el tema del ataque a la Guarnición de Azul (que, quiero ser insistentemente claro, me parece un hecho abominable que, en buena medida, determina el asesinato de Troxler al facilitarle a Perón destituirlo como jefe de Policía de la Provincia y dejarlo al descubierto) me acercaron la carta de esta señora. Su fin es claro: detener los juicios de lesa humanidad o incluir en ellos a los muertos por la guerrilla. La señora es hábil. Acaso sepa que cuando se habla de "derechos humanos" se menciona a las víctimas del terrorismo estatal. Para eso, en todo el mundo, se han creado los "derechos humanos": para defender al ciudadano, inmerso en el Leviatán estatal, de los posibles crímenes de éste. Para juzgar los delitos cometidos por grupos civiles está el propio Estado. Los miembros de la institución estatal no necesitan organismos de derechos humanos pues son miembros del Estado y es éste el que debe protegerlos. El problema es cuando el propio Estado se convierte en una máquina de matar, como ocurrió en la Argentina. Ibarzábal fue una víctima de un grupo civil que empuñó las armas. Las organizaciones de derechos humanos se encargan de la defensa y justicia de todos aquellos asesinados por el terrorismo estatal. No obstante, la señora Ibarzábal –pareciera conocer este tema– se maneja con habilidad pues le exige coherencia a la Presidenta en nombre de "todas las víctimas" de la Argentina. El caso de Ibarzábal es ideal para este tipo de reclamo. La derecha puede justificar *todo* desde ahí. O, sin duda, intenta hacerlo. ¿Para qué se lo tuvo prisionero diez meses? ¿Por qué luego de un tiempo tan prolongado se lo ultimó? Este trabajo que desarrollamos buscará ahondar en el tema de la violencia (*Teoría de la violencia: levantar la mano sobre el otro*, y tomará como punto de partida la polémica que desató la carta de Oscar del Barco), pero no es el momento de hacerlo. Reproduzco la carta de la señora Ibarzábal para que se juzgue cuán funcional es a la derecha, que buscará, siempre, identificar los muertos por el terror estatal con los muertos por la guerrilla. La carta dice así:

"Memoria. Señor Director: "Escuché con atención el discurso de la Presidenta el 17/6, en conmemoración de las víctimas del bombardeo a la Plaza de Mayo, en 1955. "En él hizo referencia al 'recuerdo que todos los argentinos deberíamos tener de todas las víctimas en la Argentina'. En su alocución mencionó: víctimas del bombardeo de 1955, víctimas de la Guerra de las Malvinas, víctimas del proceso militar de 1976.

"Pero omitió hablar sobre las víctimas del terrorismo de la Argentina. Es decir que la Presidenta se olvidó de las víctimas de Montoneros, ERP y afines.

"Respecto de su permanente reclamo de memoria en la mayoría de sus discursos, como ciudadana me ofrezco a colaborar en el ejercicio de aquélla, para que incorpore en su agenda toda la temática que este capítulo de la historia merece.

"Señora Presidenta: nosotros, las víctimas del terrorismo de la Argentina, también sufrimos la intolerancia. También añoramos vivir en democracia."

**Silvia Ibarzábal**

## BAJATE, TROXLER

Perón actúa con reflejos rápidos. Habla por la cadena nacional de radiodifusión. *Y por primera vez* se pone el opulento uniforme de teniente general del Ejército. (En una medida no desdeñable, sino de peso, verdadera, había regresado para eso. Para humillar a quienes lo degradaron. Para que fueran éstos quienes tuvieran que ponerle de nuevo los oropeles de militar con los que quería morir.) O sea, el que le habla a la ciudadanía es un militar indignado. El que habla es un militar que comparte la desgracia de sus compañeros. Un militar que habrá de condenar con extrema dureza los acontecimientos producidos. Un militar malhumorado, poseído por una indignación temible. Un militar que dice: "Me dirijo a todos los argentinos frente al bochornoso hecho que acaba de ocurrir en la provincia de Buenos Aires, en la localidad de Azul, en el Regimiento de Tiradores Blindados C-10, donde una partida de asaltantes terroristas realizara un golpe de mano, mediante el cual asesinaron al jefe de la unidad, coronel don Camilo Gay, y a su señora esposa, y luego de matar alevosamente a soldados y herir a un oficial y suboficial, huyeron llevando como rehén al teniente coronel Ibarzábal.

"Hechos de esta naturaleza evidencian elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires ante la evidente desaprensión de sus autoridades. El Gobierno del Pueblo, respetuoso de la Constitución y la ley, hasta hoy ha venido observando una conducta retenida frente a esos desbordes guerrilleros que nada puede justificar en la situación que vive la República."

Hay una frase letal para el gobierno de Bidegain y para Troxler, como jefe de policía. Perón dice: "Hechos de esta naturaleza evidencian elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires ante la evidente desaprensión de sus autoridades". Se acabó. Bidegain viaja a Buenos Aires, se entrevista con Perón y renuncia. Lo ponen a Calabró. La Provincia queda en manos de la derecha. Troxler queda a la deriva. Queda marcado. Es casi el primero de la lista. O uno de ellos.

Empieza a trabajar en la Facultad de Derecho. Pero luego de la muerte de Perón, el accionar de la Triple A se desboca. Ya veremos la responsabilidad de Perón en estas cuestiones. Como sea, a Alberto Villar lo pone él como jefe de Policía. Y Rodolfo Almirón era parte íntima de su custodia. López Rega, su secretario privado. A su muerte es que los asesinatos empiezan a sucederse ininterrumpidamente. La maquinaria que se armó bajo su mirada empieza a actuar con un vértigo imparable. Así, el 20 de septiembre de 1974 (fecha que debe unirse en la historia del peronismo, si queremos asumir toda su complejidad, con la del 9 de junio de 1955), desde un Peugeot negro se llevan a Julio Troxler. El Peugeot se detiene en el Pasaje Coronel Rico, en Barracas. ¿Qué habrá sentido, que habrá sufrido o alucinado Troxler? ¿Cómo? ¿Otra vez esto? Si yo me salvé. Si los gorilas de Aramburu no me mataron. Pero éstos dicen que no son gorilas, dicen que son peronistas y que yo soy un traidor, un zurdo de mierda. O no, por ahí Julio la tenía bien clara: éstos son fachos, son bien fachos, porque el peronismo es facho y nunca lo quisimos ver. Porque el Viejo es facho. Por eso se vistió de milico para tirarlo a Bidegain y bajarme a mí. Hicimos bien con Walsh y con Cedrón en no nombrarlo al final de *Operación Masacre*. Mirá vos, va a tener que escribir otro libro Walsh. Otro *Operación Masacre*. Porque estos fachos ahora me dicen que después de mí van a liquidar a Sandler, porque rima con Troxler, a Ortega Peña, Curuchet, Atilio López, Silvio Frondizi, Sueldo, Bidegain, Cámpora, Laguzzi, Betanín, Villanueva, Caride, Taiana, Añón, Arrostito. Qué masacre van a hacer. Y el Viejo ya no los puede parar. Se murió el Viejo. ¿Por qué no los paró antes? ¿O estaba ciego, o boludo? ¿O no veía lo que estos tipos estaban preparando? ¿Para qué mierda lo trajimos al Viejo? ¿Para esto?

Le atan las manos a la espalda. Llegan a una calle que limita con un terraplén ferroviario. Están en Barracas. Estos te matan a la luz del día. No les importa nada. Los gorilas te mataban de noche. En un basural. Estos, así nomás. Hay que tener libre el territorio para hacer estas cosas. Bien libre. Carajo, mirá cómo vengo a terminar. Yo, que me salvé de los gorilas. Que me les fui de las manos esa noche, en José León Suárez. Salvarse así y venir ahora a morir contra ese paredón. Asesinado por fachos peronistas. Por fachos que el Viejo, desde el mismísimo día de Ezeiza, cubrió, les dio manija, les dio sus mejores jefes, Villar, Margaride, ese hijo de puta de López Rega. Carajo, qué puta suerte, venir a morir así. Como un perro.

–Bajate.

Troxler se baja y le dicen que camine hacia adelante. La calle por la que camina se llama Suárez. Se acabó todo. Esta vez, sí. Los fachos, por fin, me alcanzaron. Porque éstos no son peronistas. Son fachos. Igual que los gorilas de José León Suárez. Fachos todos. Pero si los gorilas son fachos. Si éstos son fachos, nos equivocamos fiero, irlandés. Todo el país es facho. Lo borra una ráfaga de ametralladora.

El que muy posiblemente haya dirigido el operativo se llama Rodolfo Almirón. Un subcomisario de la Policía Federal. En 1974, el año en que asesina a Troxler, había custodiado al General hasta la muerte. Hay una foto clarita, clarita. Se lo ve a Almirón, de bigotazos negros, mirando hacia un costado, atento, no vaya a ser que algún zurdo quiera matar al General. Y delante de él se lo ve al General. Hay mucha más gente en la foto. También están, desde luego, Isabel y López Rega. Perón se ve malhumorado. La foto es en blanco y negro, bien de la época. Almirón, tenso, va detrás del General. Pero cerca. Uno diría *demasiado* cerca.

## JOHN WILLIAM COOKE, DELEGADO DE PERÓN

Cooke es una de las figuras más enigmáticas del peronismo. Fogoso diputado, es el que no se calla una en esa Cámara, el que se opone a la visita de Milton Eisenhower, el que apoya con fervor militante y revolucionario la clausura de *La Prensa* (para un *revolucionario* no hay nada más coherente que cerrar un diario burgués: para eso es un revolucionario, las revoluciones no son democráticas), se opone al Contrato con la California y logra que ese Contrato no se firme (*Nota:* Bajo el Gobierno de Perón el Contrato con una empresa del Imperio desató un escándalo institucional, después se firmaron a montones y nadie se opuso seriamente, se había perdido el carácter *nacional* que tenía el gobierno de Perón pese a sus aflojadas) y no hay medida nacional, popular, de carácter irritativo para las clases dominantes que no cuente con su apoyo. Era querido por los peronistas, era joven y los veteranos le decían el "Bebe" Cooke. Este apodo se lo seguirán dando, pero jamás para los que siguieron su línea, para los siguieron su obra no fue el "Bebe"



Cooke, sino John William Cooke, el tipo que inventó la izquierda peronista.

Cuando el gobierno peronista se derrumba, en 1955, Perón lo nombra al frente del Partido Justicialista, una medida más que apropiada a causa de los momentos de claudicaciones, rajes varios y terrores de cuanto burócrata y adulón formaba parte del movimiento, que sumaban muchos y a los que Perón había permitido crecer. De aquí que la medida de poner a Cooke fuera correcta, pero tardía. Del modo que sea, siempre me sorprendió esta medida porque iba más allá de lo que el líder –en la intimidad de su conciencia, si es que alguien alguna vez supo qué había ahí: Perón era impenetrable– estaba dispuesto a ofrecer en términos de lucha. La lucha no se produce, pero –aun así– Perón, ya desde el exilio, insiste en mantener la conducción de Cooke y redacta un documento por el cual delega en el joven dirigente toda posible representación. Es uno de los documentos más sobreinterpretables del peronismo:

"Al Dr. D. John William Cooke, Buenos Aires.

"Por la presente autorizo al compañero Dr. D. John William Cooke, actualmente preso, por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En ese concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía.

"En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías.

"En caso de mi fallecimiento, delego en el Dr. D. John William Cooke el mando del Movimiento.

"En Caracas, a los 2 días de noviembre de 1956.

**Perón.**

Perón se murió en el peor momento para él y para el país. En 1974 ya estaba manchado por las acciones parapoliciales en Córdoba, por su reflotamiento de toda la legislación antirrepresiva, por el nombramiento de un matarife como Alberto Villar al frente de la Policía, por su terrible amonestación a los diputados de la JP y, para no seguir, por dejar a Isabel y a López Rega como herederos. Este último aspecto es ilevantable. No tiene perdón. El anciano líder (como suele decirse) sabía más que bien que sus días estaban contados. Los doctores Cossio y Taina se lo habían dicho, aunque se emitiera un documento público que lo negaba. Lo sabía: moriría pronto. ¿Cómo no hace un cambio? ¿Cómo le deja el país a Isabel Martínez que –él lo sabe mejor que nadie– es arcilla fácil en manos de López Rega, el fanático impulsor de la Triple A? ¿Cómo le deja el país a un asesino? ¿Ignora que dejarle el país al sanguinario Lopecito es dejárselo a los escuadrones de la muerte? Nadie tiene una explicación para esto. Se lo dice de puertas adentro. Pero se acabaron las "puertas adentro". Ha pasado demasiado tiempo y ya nada puede no problematizarse. Se muere en el momento en que peor queda su imagen. En el momento en que sus herederos son una tonta sin formación de nada y un matarife que estará dispuesto a hacer la matanza, a lanzar a la calle a los escuadrones de la muerte, a "hacer la tarea", según dirá notablemente Mariano Grondona, que avalará al asesino desde su revista *Carta Política*.



Supongamos que Perón muere en 1964, volviendo al país, siendo detenido por la Cancillería de Illia, el Gobierno brasileño y la Embajada de Estados Unidos en El Galeao. Muere como un héroe. Como un líder que regresa a su país a luchar, a enfrentar la historia, a que lo arresten (algo que desencadenaría una pueblada genuina, poderosa) o a ponerse al frente del Movimiento para presentarse en elecciones democráticas. Pero, ¡he aquí lo impensable! Supongamos que se muere en Caracas, el 3 de noviembre de 1956, luego de haberle cedido todos sus derechos a Cooke. Luego de haber dicho: *"Su decisión será mi decisión y su palabra la mía"*. Luego de haber dicho: *"En caso de mi fallecimiento, delego en el Dr. D. John William Cooke el mando del Movimiento"*.

Cooke asume la conducción del Movimiento. La Resistencia no demora en convertirse en lucha abierta para la toma del poder. Cooke extrema la lucha. El Movimiento ya no pendulea. Elige ser la extrema izquierda que Cooke luego propondría al General. En 1959, Cooke viaja a Cuba y establece una férrea unión con el castrismo. Regresa con el aval de Fidel. La burocracia partidaria y el sindicalismo pactista se le resisten. Cooke moviliza a las masas. Les exige que abandonen las ilusiones de Estado de Bienestar. Ya no hay Estado de Bienestar. Ahora hay que luchar para conquistarlo. Todo esto es impensable. Estamos en plena *Ucronía: ¿Qué habría ocurrido en la historia si no hubiera ocurrido lo que ocurrió?* Pero volvamos al tema que intentamos sugerir: ¿cómo lo dejaba a Perón este final? Como el líder que había delegado el mando en un combativo que (Perón no lo ignoraba) llevaría al Movimiento a la lucha por la verdadera toma del poder, por el socialismo, por la unión con otros movimientos libertarios de América o con los que pudieran surgir (en 1956 el castrismo no existía), ese líder quedaba en la Historia como el hombre combativo que, lejos del que rehuyó la lucha en el '55, la reiniciaba (advirtiendo que no había otro camino) en el '56 por medio del más fogoso de sus cuadros políticos. La otra posibilidad es la que más sencillamente habría podido darse: que Perón muriera sin volver. Es la más sencilla. No necesita una coyuntura especial. Ni ser detenido en El Galeao. Ni haber designado a un combativo en su reemplazo. No, quedarse allá en Puerta de Hierro. Morirse ahí, en Puerta de Hierro, custodiado por esos dos monstruos *que no habríamos llegado a conocer*, Isabel y Lopecito. Morirse en la lejanía, morirse sin quebrar el mito, sin matarlo. Desde este punto de vista –se sabe– la jugada de Lanusse habría logrado un triunfo perfecto. Lo obligaron a volver y las contradicciones de todos los demonios que había desatado lo liquidaron en pocos meses. Volver, para Perón, fue una catástrofe. Y otra para el país. El país podría, al menos, haber conservado un símbolo, un mito, un hombre anhelado por el pueblo que la injusticia del régimen impidió volver. Es cierto que el peronismo sigue vivo y que a los peronistas les repugna, les desagrada y les da mucho miedo meterse con las aristas del Perón del regreso. Ahí está esa pintada. Se pintó no bien la Justicia decidió ocuparse de la Triple A: "No jodan con Perón". La pintada ya admite que empezar por Rodolfo Almirón, asesino de Troxler y Silvio Frondizi y Ortega Peña, no puede terminar más que, primero, en López Rega y, después, en Perón. Por eso apenas lo arrestan a Almirón aparece esa pintada, la de no joder con Perón. Es una amenaza, claro. ¿Qué van a hacer? ¿Una Triple A para amenazar a los jueces que lleven la causa de Almirón y no sepan dónde detenerse, no puedan hacerlo y lleguen hasta las mismas puertas del dormitorio de Perón? Veremos cómo sigue esto.

Pero volvamos a 1956. Se forma la Resistencia Peronista. Perón pone a su frente al más combativo de sus cuadros. ¿Sabemos bien quién es John William Cooke? Vean, somos muchos los que queremos a Cooke. De toda esta historia llena de sonido y de furia son muy pocos los que habrán de salir sin mácula, sin errores graves, *con una moral incuestionable*, con una pasión verdadera, sin haber transado nunca, con las ideas intactas, con la vida puesta en las propias creencias y con la

vida en riesgo permanente por ellas. Uno de esos excepcionales tipos (un tipo del valor moral, de la estatura militante, de la pureza Julio Troxler) es John William Cooke, el Bebe Cooke, el Gordo Cooke. Detengámonos en él.

## HABLEMOS DE JOHN WILLIAM COOKE

Cooke nace en La Plata el 14 de noviembre de 1919. De origen irlandés como Rodolfo Walsh, es el primer hijo de Jauna Isaac Cooke, abogado y dirigente radical. Sigo para esta biografía la entrada que le dedica Horacio Tarcus en su *Diccionario de la izquierda argentina*. La entrada es larga, dilatada, de las más extensas del *Diccionario*. Bien, Tarcus: Cooke fue uno de los más grandes militantes de la izquierda argentina. Y fue peronista porque veía en el movimiento político creado por Juan Perón la *sustancia*, hablando en lenguaje hegeliano, por medio de la cual se desarrollaba la dialéctica histórica, en la cual Cooke creía fervientemente. Casi podríamos decir que Cooke veía en el peronismo la materia prima de la Historia Argentina cuyo necesario e inmanente desarrollo dialéctico llevaría a las masas al poder. El régimen estaba condenado. Aunque, en una de sus frases más célebres y contundentes, habrá de decir: *"Un régimen nunca se cae, siempre hay que voltearlo"*. John está habituado a las discusiones políticas desde su infancia: su padre fue funcionario del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. "Se afilia a la Unión Cívica Radical y participa en la agrupación antifascista y analiadófila Acción Argentina, frente integrado por figuras del socialismo, el radicalismo, el liberalismo, y el conservadurismo. Cooke percibe inicialmente el golpe de junio de 1943 como otro cuartelazo, pero su actitud cambia cuando el coronel Perón asciende posiciones en el nuevo régimen" (Horacio Tarcus (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976), Emecé, 2007, Buenos Aires, p. 148. Insisto en lo valioso de esta obra. Hay ausencias y hay algunas presencias que apestan. Pero es un trabajo sólido. Un gran trabajo de equipo. Una herramienta que los ensayistas precisábamos). Observemos por qué Cooke es Cooke: no se deja arrastrar por toda esa alharaca del nazismo de Perón. Ve enseguida en él al líder obrerista. Lo diferencia de los otros milicos del GOU. Perón viene a otra cosa. El padre de Cooke es designado ministro de Relaciones Exteriores desde agosto de 1945 a junio de 1946. Se convierte en un fiero contrincante de Spruille Braden. Cooke está a su lado, y ahí aprende a resistir a las presiones de los Estados Unidos. Estas presiones han seguido ininterrumpidamente. (¿Alguien cree que, hoy, en estos días dramáticos y repugnantemente reaccionarios, en esta fiesta de la oligarquía respaldada por una clase media chillona y atildada en su vestimenta y en sus elementos estridentes de cocina, no se encuentra la mismísima Embajada de los Estados Unidos?) Cuando Perón gana las elecciones del '46 Cooke es elegido diputado. Tiene sólo 25 años y se convierte en uno de los diputados más vehementes, más rompebolas del Congreso, porque le temen al Bebe Cooke como se le teme a la sangre joven, a las ideas frescas, a los modos nuevos, a las palabras nuevas y francas. Cooke es joven, pasional, insobornable. Hasta sus iras se desatan contra el gobierno que representa. Se opone al Acta de Chapultepec y a la Carta de las Naciones Unidas porque, como sabemos todos, fueron dos aflojadas de Perón. Bien, *Cooke las rechazó*. En 1951 lo expulsan de las listas partidarias. Está lleno de enemigos dentro del peronismo, es movimiento de alcahuetes y adulones, según, célebremente, lo definiera Perón. Se opone al Congreso de la Productividad. No quiere que las crisis del gobierno se solucionen con una mayor plusvalía de los obreros. Si no hay guita, que la pongan los que tienen y no el esfuerzo de los trabajadores en jornadas extraordinarias. Se viene el Segundo Gobierno Peronista. Evita está enferma. Se eclipsa, agoniza. Pero lo llama.

–Oíme, Bebe, te necesito como editor del diario *Democracia*. Tenemos que tener ahí un bastión fuerte contra los contreras.

–No puedo, señora.

–¿Por qué?

–Primero, tengo una cátedra como profesor de Economía Política en la Universidad de Buenos Aires.

–Pero, ¿vos me estás cargando? ¿Por un puesto de mierda en la Universidad vas a abandonar un diario? ¿Un puesto de batalla día por día, minuto a minuto? Un lugar desde donde un tipo con tu inteligencia les puede contestar sus canalladas a los contreras?

–Tengo otro proyecto también. Y éste es bueno, señora. Una revista. Como a usted le gusta. Dura, pero satírica, socarrona. Pegándoles a los contreras donde más les duele. Se va a llamar *De Frente* y la dirijo yo.

–Dale. Pero recordá algo. Los gorilas no son sólo ruines y pancistas. También son crueles. No te caigas, porque te patean.

–No me voy a caer, señora.

En *De Frente*, Cooke no sólo se la agarra con la oligarquía, también "critica a los sectores burocráticos del sindicalismo y algunas medidas del gobierno, como la firma del contrato con la empresa norteamericana Standard Oil de California, transformándose en una figura destacada en la línea más radical de dentro del peronismo. *Es la primera persona a la cual Perón convoca después de los bombardeos aéreos de 1955, ofreciéndole un puesto como secretario de Asuntos Técnicos*. Cooke rechaza sosteniendo que 'no es tiempo de la técnica sino de la política' y es nombrado interventor del Partido Peronista en la Capital Federal, encontrándose con una estructura corrupta y burocrática" (Tarcus, *Ibid.*, 148).

## FENOMENOLOGÍA DEL BURÓCRATA: LA ANTÍTESIS DE COOKE

¡Qué pelotas tenía Cooke para rechazarle puestos a Perón! El rechazo de la Secretaría de Asuntos Técnicos es ejemplar. Ésa es la estampa de un militante. "No es tiempo de la técnica sino de la política." Pero no bien es nombrado interventor del Partido Peronista en la Capital, Cooke habrá de toparse una vez más con un adversario del que jamás se librará: la burocracia peronista, que terminó por ser, a lo largo de los años, sin más, el peronismo. Pero en la época de Cooke esta batalla no estaba saldada y él estaba dispuesto a dar la lucha. Fijemos un punto: ¿qué es un burócrata? (Y ojo: burócratas no sólo hay en el peronismo, están por todas partes.) Evita decía que era un nombre dispuesto a servirse de su puesto y no ponerse al servicio de él. Eso es, sí. Pero también es un traidor. Es un tipo que está para negociar. Y se negocia para ganar dinero. Hablemos, yo le doy esto, ¿qué me da usted? El burócrata tiene una visión financiera de la política. Lo que tiene, lo que logró, el cargo del que se ha adueñado lo hace sentir superior a los hombres del pueblo. Desde ahí puede hacer negocios. Un burócrata es un tipo al que la política sólo le interesa en tanto mantenga el statu quo. Porque él lo es. Si nada cambia, yo estoy aquí para siempre. Y si algo cambia, será para que yo trepe. Es un tipo que se la creyó. Que tiene muchas secretarias. Que hace sentir a los demás que es inaccesible. Que hace negocios en los mejores restaurantes de la ciudad y con los mejores vinos. Que tiene una familia para la formalidad tediosa de los actos públicos, pero se divierte desatinando sábanas con las mejores minas que sus subalternos le consiguen. Hace del sexo una fanfarronada constante. Cuenta sus hazañas en las mesas de la burocracia y las calla en las de los negocios serios. No es de buen gusto hablar de polvos clandestinos con los altos jerarcas del Chase Manhattan Bank. Sabe contar chistes. Sabe cantar tangos. O le gustan mucho. Idolatra a Perón. Adora a Evita. Él es el peronismo. El verdadero. Esos pibes que en el pasado quisieron llevarlo a la izquierda no entendieron al pueblo. El pueblo peronista ama a los hombres como él. Siempre es fanático de algún club de fútbol. En su oficina tiene la foto de Perón, de Evita y la de algún crack del club de sus amores. Se lo puede ver con alguna puta de lujo, de alta jerarquía, pero nadie dirá nada a su familia. Además, si la boluda de su mujer se entera, no hay drama. Porque –aunque se piense lo contrario– no es boluda y sabe que lo que tiene lo tiene gracias a los choreos de su marido, de modo que si quiere ponerla en otro lado y no en el lecho conyugal que lo haga nomás. Ella tiene bastante con el coche carísimo que le compró, con la casa, con los hijos, con las cenas a las que la lleva, con el infinito, orgásmico placer de conocer al Presidente, con enviar a los chicos a buenos colegios. El burócrata bromea con su secretaria y de tanto en tanto le toca el culo, porque él es así: jodón. La secretaria se le hace la púdica y dice: "Ay, señor Argañaraz, qué cosas tiene usted". El burócrata la pasa bien. Total, mientras dure hay que aprovechar y forrarse bien por si después la cosa se complica y alguien le pide cuentas. Ahí, un buen abogado y a otra cosa. "No jodamos, muchachos. ¿A mí me van a joder? Miren que si yo hablo se caen por lo menos cincuenta, por lo menos, digo, ¿está claro?, cincuenta, ochenta, ¿quieren la lista?" Es que el aparato es el aparato. El corleonismo es el corleonismo. Y el periodismo entra en la cosa también. "O nos dan la Planta de Pico Ladeado o seguimos puteando contra ustedes durante toda la eternidad."

Contra todo esto, en una época en que aún el menemismo no las había llevado al extremo de la indecencia apocalíptica, estaba Cooke. Quien, antes del golpe del '55 visita sindicatos y unidades básicas en un intento ganar apoyo para su estrategia de movilización integral y resistencia armada. Esta política crea una fuerte oposición entre los militares y la dirigencia peronista, *"que solicitan su detención antes del golpe de Estado de septiembre de 1955"* (Tarcus, *Ibid.*, p. 148/149). Cooke coincide con Milcíades en que la resistencia popular era posible y en que había que armar a las masas. Todo parece indicar que no se encontraron. Lástima. Se habrían potenciado. Lo de Cooke, en el '55, fracasa, pero su recurrencia a las armas se encarnará en las actividades desarrolladas durante la resistencia a los regímenes militares en la segunda mitad de los años '50 y los '60" (Tarcus, *Ibid.*, p. 149). Pero hay que aclarar algo: *Cooke, en 1955, quiere armar a las masas*. Quiere recurrir a la violencia pero con las masas como protagonista. No busca el grupo guerrillero que habrá de surgir de la equivocada y fatal teoría del foco guerrillero guevariana y el poder galvanizador de la guerrilla. Cooke tiene a las masas peronistas. Milcíades también. Y cuando, en el '55, buscan armas esas armas no son para ellos. Son para crear milicias obreras. No son jóvenes de clase media dispuestos a salvar a la clase obrera. *Trabajan con la materia prima de la clase obrera*. Este punto es fundamental. Si lo enuncio aquí es porque este ensayo, esta novela teórica, no es lineal, según ha sido exhaustivamente comprobado, y el lugar para diferenciar un intento armado de un grupo burgués que dice representar a la clase obrera y un militante de años como Cooke, y otro como Milcíades, que piden armas porque saben que los obreros están en condiciones de agarrarlas y defender a un régimen *más allá de su líder*, el cual, ante esa defensa, masiva, proletaria, genuinamente peronista, podría regresar y ser la bandera que la resistencia armada requería convocar a la clase obrera, a los sindicalizados, que superarían a sus conducciones burocráticas o que contarían con ellas porque las mismas verían que sólo podrían sobrevivir al costo de sumarse a la lucha.

Lo notable aquí era que Perón –en un gesto notable y que expresa su decisión de pelear, aunque él esté lejos– decide que el único dirigente capaz de conducir la hosca, dura, lucha que se avecina es el Gordo Cooke, por una razón muy sensible: era el más bravo, el más fiel, el más combativo y el que nunca haría lo que ya estaban haciendo la mayoría de los canallas del peronismo: hablar con los de la Libertadora, acomodarse dentro de las estructuras del nuevo régimen, mostrar buenos modales, negociar, conciliar, porque estos Libertadores vinieron para quedarse, se decían. El ejemplo más patético y público de esta conducta fue el marino Teisaire, vicepresidente de la República, que se puso a hablar hasta por los codos. Yo era niño, iba al cine, aparecía el noticiario y aparecía Teisaire y hablaba pestes del movimiento al que pertenecía. Sólo consiguió que el humor popular le pusiera un nombre inolvidable: "El cantor de las cosas nuestras".

Continuará.

**Colaboración especial:**
**Virginia Feinmann - Germán Ferrari**

**PRÓXIMO DOMINGO**

**John William Cooke, el peronismo que Perón no quiso (II)**